

El Argonauta español

Revue bilingue, franco-espagnole, d'histoire moderne et contemporaine consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)

10 | 2013

Livraison juin : Varia

La prensa napoleónica en España (1808-1814). Una perspectiva.

ANTONIO CHECA GODOY

Résumés

Français Español English

La presse partisane du régime de José I en Espagne entre 1808 et 1814, appelée presse napoléonienne, n'a guère suscité, du moins jusqu'à il y a peu, l'attention des historiens. En effet, elle était considérée comme intrusive, et ses rédacteurs étaient tenus pour des traîtres. Aujourd'hui une vision plus équilibrée s'impose. Cet article offre un tour d'horizon de cette presse, ses créateurs, ses conditions de publication, son contenu et ses obsessions. Et surtout, il décrit qui étaient ses rédacteurs et quel a été leur sort après le départ des troupes napoléoniennes de la péninsule ibérique.

La prensa afín al régimen de José I en España en 1808-1814, la prensa napoleónica, ha merecido, hasta fechas recientes, escasa atención de los historiadores, considerada intrusa y traidores sus componentes. Hoy se impone una visión más equilibrada. El presente artículo ofrece un panorama de esa prensa, sus creadores, su mantenimiento, sus contenidos y obsesiones y en especial quienes la redactaron y cuál fue su suerte tras la salida de las tropas napoleónicas de la península ibérica.

The press related to Joseph I's regime in Spain in 1808-1814, the Napoleonic press, has deserved, up to recent dates, little attention from historians, being considered as an intruder and his editors as traitors. Today a more balanced vision prevails. The present article offers a big picture of this press: his creators, his maintenance, his contents and obsessions and especially those who wrote it and which was their fate after the exit of the Napoleonic troops of the Iberian peninsula.

Entrées d'index

Mots-clés : presse napoléonienne en Espagne, presse afrancesada, presse de guerre, Joseph I,

Guerre d'Indépendance

Keywords : Napoleonic press in Spain, pro-french press, war press, Joseph I, Peninsular War

Palabras claves : prensa napoleónica en España, prensa afrancesada, prensa de guerra, José I, Guerra de la Independencia

Texte intégral

Introducción

- 1 La prensa impulsada por Napoleón, su hermano José o los mariscales del ejército francés en España entre 1808 y 1814 ha sido tradicionalmente poco conocida y menos valorada. Para los historiadores del periodismo español, hasta fechas bien recientes, no era una prensa patriótica, y con frecuencia la han relegado o sencillamente ignorado en sus trabajos ; para los historiadores franceses, no deja de ser una prensa foránea o periférica y tampoco han menudeado los estudios. Hoy, con perspectivas más serenas y equilibradas, esa prensa, en torno a los 30 títulos, comienza a suscitar interés y acercamientos concretos, como muestran precisamente varios trabajos aparecidos en *El Argonauta español*.
- 2 Esa prensa, que representa en torno al 8 % de la publicada en estos años en España, en todo caso, no forma un cuerpo homogéneo y cabe dividirla, al menos, en dos grandes núcleos : la creada en los territorios controlados por José I, normalmente impresa solo en español, y la aparecida en las regiones, al norte del Ebro, incorporados directamente al Imperio en abril de 1810, entre la que menudean los intentos de prensa en lengua francesa.

I - La creación

- 3 La aparición y extinción de los periódicos napoleónicos sigue fielmente los avatares del gobierno de José I y las tropas imperiales. Es una prensa oficial nacida para informar desde el punto de vista de Napoleón y los dos únicos periódicos no estrictamente político-informativos que aparecerán, *La abeja político-literaria*, en Barcelona, y *El Imparcial*, en Madrid, son autorizados a dos personas de máxima confianza política del Imperio y tienen un claro contenido doctrinal, buscan un apoyo intelectual.
- 4 En principio, tras ocupar un territorio, allí donde hay periódicos asentados se busca su continuación (y su público), pero cambiando obviamente la orientación, así ocurre con el *Diario de Barcelona*, la *Gazeta de Madrid* y el *Diario de Madrid* en 1808, la *Gazeta de Oviedo* y la *Gazeta de La Coruña* en 1809, el *Correo político y militar de Córdoba* y el *Correo político de Xerez* en 1810, y con el *Diario de Valencia* y la *Gazeta de Valencia* en 1812. A veces no es fácil esa continuidad, porque los patriotas inutilizan imprentas o escapan con ellas antes de la entrada del ejército napoleónico, como ocurre en Zaragoza o Valladolid.
- 5 En otras ocasiones se opta por crear periódicos formalmente nuevos, aunque mantengan la imprenta y los rasgos del periódico precedente, como ocurre en Jaén, con la *Gaceta de Jaén*, o en Granada y Málaga con la *Gazeta del gobierno de Granada* y la *Gazeta de Málaga*, impulsadas por el mariscal Horace Sebastiani. En algunas, pero raramente, la creación de un periódico aún parece más ambiciosa, es el caso sobre todo de la *Gazeta de Sevilla*. La creación de una gaceta en El Puerto de Santa María, frente a la Cádiz liberal no controlada por el Imperio, obedece a la necesidad de crear opinión ante el despliegue periodístico gaditano. En ciertos casos, no hay precedente periodístico, como ocurre con la *Gazeta de Santander*, primer

periódico cántabro.

- 6 Algún título, como la *Gazeta de la Corte/Gazeta de Vitoria*, aparece como una creación coyuntural, pero significativa : obedece al establecimiento en la ciudad vasca en el verano de 1808 de la corte de José I tras huir de Madrid a consecuencia de la derrota de Bailén. El papel de los mariscales de Napoleón en la creación de estos periódicos es casi siempre decisivo. El de Joachim Murat en la transformación de la *Gazeta de Madrid* en órgano napoleónico es bien conocido¹, así como el del mariscal Soult en la *Gazeta de Sevilla*, donde escribirá textos, que hace traducir, y polemizará con los diarios de Cádiz, también probablemente interviene en la creación de la *Gazeta del Puerto de Santa María*. Y antes, en 1809, transforma la *Gazeta de La Coruña*. Sebastiani es clave en varios periódicos andaluces, como hemos visto. Louis Suchet impulsa la transformación de los periódicos valencianos al ocupar la ciudad en 1812, el general François-Christophe Kellermann organiza la gazeta vallisoletana, el general Thouvenot la gazeta vasca y otro general gobernador, Georges Joseph Dufour, la gaceta navarra.
- 7 Cuando en 1810 Napoleón incorpora al territorio francés las regiones españolas al norte del Ebro, y organiza departamentos como el de Vizcaya, actual País Vasco, Navarra y Gerona (luego departamento del Ter), crea en cada uno de ellos un periódico que contiene textos en francés. Será el caso de la *Gazeta de oficio del Gobierno de Vizcaya* y *Gazette de la Navarre*, en 1810, y la *Gazette de Gironne*, en 1812. Tendrán distinta suerte.
- 8 Los periódicos no político-informativos son escasos, *La abeja político-literaria*, en Barcelona, y *El Imparcial*, en Madrid, antes aludidos, son los únicos ejemplos, y no muy estables. Curioso es el caso del *Periódico de las noticias extranjeras*, que aparece en Sevilla en 1810 con la información internacional como exclusivo contenido, orientado visiblemente a la nutrida colonia foránea en la capital hispalense. En sentido contrario, el *Courrier d'Espagne* de 1809, impreso en Madrid, busca a los franceses residentes en España. Sus puntos de suscripción (resulta significativo) se sitúan en la capital española y en seis ciudades francesas. No prospera porque es el propio Napoleón el que no simpatiza con el proyecto, que cree contraproducente².
- 9 Para imprimir estos periódicos las tropas napoleónicas utilizan usualmente establecimientos locales. En algún caso, como la gaceta vasca, una imprenta móvil del propio cuerpo de Ejército. No tenemos referencia de creación de imprentas, pero pudiera serlo la « Imprimerie française », que se ubica en la calle Leganitos y donde en 1809 se realiza el *Courrier d'Espagne*. Entre los impresores hispanos se dan situaciones muy heterogéneas. Manuel María de Doblás, en Jaén, único impresor local, es requerido para realizar la *Gazeta de Jaén*, sin que ello, pasado el episodio francés, le suponga represión alguna, pero José Díaz Pedregal, en Oviedo, imprime la gaceta napoleónica y será acusado luego de afrancesado porque no abandona la ciudad a la llegada de las tropas imperiales, como varios miembros de la Junta. Muchos impresores desde luego huyen a tiempo, como Antonio Brusi, en Barcelona, y los periódicos napoleónicos de Catalunya habrán de utilizar impresores de Perpignan, algo similar ocurre en Zaragoza. Los que hay que huyen cargando con la parte más relevante de su taller, como Pablo Miñón, en Valladolid, que acaba estableciéndose en León.
- 10 No son muchos títulos. Napoleón, como se verá en la propia Francia, no es amigo del pluralismo en las cabeceras. Una por Gobierno o Departamento es lo usual, y más de un periódico de información general (y con matizaciones) solo contarán Madrid y Valencia.

II- El mantenimiento

11 Napoleón no quiere periódicos deficitarios, dependientes de las precarias arcas del Estado. Si el periódico no se costea, debe desaparecer ; pero antes hay que hacer todo lo posible por allegar suscripciones que garanticen lectores y rentabilicen la edición. Todo tipo de presiones se desplegarán en ese sentido, sus destinatarios serán las autoridades locales y los núcleos influyentes de cada población. Las gacetas napoleónicas introducen el pago a los redactores (por las referencias que nos han llegado, con aceptables salarios), lo que es un costo más, que no suelen tener los periódicos patrióticos.

12 La *Gazeta de Madrid* se convierte pronto en el órgano central del gobierno intruso en España, con ámbito que excede los límites de la ciudad. Se busca proyectarla y que sea citada en todos los periódicos del Imperio en España. Se obliga a los ayuntamientos a suscribirse e incluso por una orden de 20 de junio de 1809 se conmina a los párrocos a leer desde los púlpitos determinados artículos insertos en el periódico de especial interés para el gobierno. Que las medidas y los llamamientos para cumplirlas sean continuos no deja de evidenciar que las órdenes no se acataron.

13 Favorecer la venta de la *Gazeta de Madrid* y de las gacetas locales, sin embargo, no resulta fácil. Es muy significativo lo que ocurre en Jaén tras la ocupación en enero de 1810. A los pocos meses, el comisario regio, Luis Marcelino Pereira, con experiencia periodística, pues ha sido redactor de *El Censor* a finales del XVIII, se queja de que no compren la gaceta madrileña quienes « no mucho ha, se daban prisa a comprar los papeluchos que publicaba o hacía publicar el gobierno o desgobierno anterior, atestados de absurdas y groseras mentiras », se dirige al ayuntamiento para que se suscriba y « procure lo hagan también todos los pudientes de ese pueblo ». El ayuntamiento local se suscribe con seis ejemplares a la *Gazeta de Jaén*, aprueba una suscripción a la *Gazeta de Madrid* en mayo de ese 1810 e ignora visiblemente lo de presionar o coaccionar a las familias más ricas³. Para complicar el panorama, en 1811 Soutl inicia una campaña en el valle del Guadalquivir para obligar a suscribirse a la *Gazeta de Sevilla* a « todas las autoridades, cabildos y corporaciones administrativas, judiciales y militares », así como aquellas « personas que tienen casas abiertas como cafés, posadas, mesones y otros lugares donde por lo común se reúne la gente ». Tampoco da resultado. En junio de 1811 cesa la *Gazeta de Jaén* bonapartista visiblemente por falta de suscripciones. Es curioso que un nuevo relanzamiento de la *Gazeta de Sevilla*, que se intenta en noviembre de 1811, se haga prometiendo que el periódico :

« Contendrá en adelante todos los decretos de S. M. C. que se publiquen en la de Madrid, las providencias del Gobierno cuya publicación se mande, las proclamas nuevas, las relaciones de las ventajas que se consiguen sobre las tropas de la insurrección, y se nombrarán los súbditos de S. M. C. que por su conducta y valor hubieran merecido una distinción honrosa »⁴.

14 Es decir, no se promete sino ser órgano fiel del Imperio. En Valladolid se obliga a suscribirse a la *Gazeta del Sexto Gobierno*, a los ayuntamientos (todas las poblaciones « con más de 20 fuegos ») y a toda persona con cargo o alguna relevancia social, en especial el clero.

15 Como todos los periódicos bonapartistas, los periódicos napoleónicos en España, pese a esas dificultades económicas muestran una aceptable organización interna, que implica que los ocupantes puedan ofrecer un sueldo a determinados escritores por redactar sus gacetas, algo prácticamente inédito hasta entonces en la prensa española fuera de Madrid. Con ello buscan atraer a su causa a periodistas o escritores de relieve. Eso explica actitudes en apariencia sorprendentes, como que un Alberto Lista Aragón, que el 29 de enero de 1810 ha editado el último número de *El Espectador sevillano*, liberal y antinapoleónico, esté a principios de febrero al frente de la afrancesada *Gazeta de Sevilla*. A veces se premian con salarios periodísticos las lealtades políticas. Leandro Fernández de Moratín y Pedro Estala, que salen de Madrid y se instalan en Valencia cuando en agosto de 1812 huye de la capital José I,

recibirán una asignación estimable por sus colaboraciones en el *Diario de Valencia*. En la misma Valencia, Antonio de Guillén, que dirige la *Gazeta de Valencia*, recibirá un sueldo anual de 8 000 reales, muy estimable, pues equivale a unas 35-40 suscripciones de un periódico que no debió pasar de las 150⁵.

16 En algunos medios el sueldo periodístico va incluido en el político. Francisco de Amorós redacta personalmente la *Gazeta de Santander*. Amorós es militar (coronel del Ejército español) e intendente del gobierno de Cantabria. El periódico, que comenzaba en enero de 1809, duró unos meses, mucho menos que la ocupación francesa de la región, concluida en 1813. Cesó sin duda por falta de suscripciones y porque Amorós, su impulsor, abandonaba Cantabria en marzo, designado para otro cargo. Muestra también las dificultades para reclutar redactores y colaboradores más allá del núcleo promotor.

17 Las suscripciones son determinantes para mantener el periódico, cuando además la publicidad, con todo escasa, no se cobra. Las tarifas varían de forma extraordinaria de unos periódicos a otros, pero en general los periódicos napoleónicos no son comparativamente baratos. A veces hay significativas rectificaciones si las suscripciones no afluyen. En 1810 la *Gazeta del Gobierno de Granada* establece en el primer número los 18 reales mensuales si el periódico se recoge en la propia imprenta o 22 si se sirve a domicilio, lo cual, para un bisemanario, es visiblemente caro, por lo que en el segundo número rectifica y rebaja a 14 y 17. Algo similar ocurre en *El Imparcial*, que no contempla suscripciones inferiores al trimestre. En el primer número de 1809 anuncia los 100 reales anuales y los 30 por trimestre, en el tres rebaja (so pretexto de que los precios iniciales eran para fuera de Madrid) a 70 anuales y 20 trimestrales servidos en la ciudad.

18 Un periódico de estos años necesita al menos las 150, incluso las 200 suscripciones para mantenerse. Por bajo de las cien es prácticamente imposible. Puede ser que en algún caso, por interés estratégico, se mantengan periódicos con baja suscripción, el *Diario de Barcelona* pudiera ser un caso, pero resulta raro. Los periódicos napoleónicos desaparecen por adversidades militares, como la *Gaceta de La Coruña*, la *Gazeta de Granada*, la *Gazeta de Oviedo*, la *Gazeta de Málaga* o la *Gazeta de Sevilla*, que mueren con la salida de los ejércitos franceses de las respectivas ciudades, o por falta de lectores, como la *Gaceta del Puerto de Santa María*, *El Imparcial* o la *Gazeta del sexto gobierno de España*. Significativo es lo que ocurre con la *Gazette de la Navarre*. Comienza con cierta fuerza en abril de 1810 y es posible que superase los 400 ejemplares, con una política de suscripciones forzadas, poco a poco va perdiendo audiencia. Se intenta neutralizar la caída disminuyendo los contenidos en francés y cambiando la cabecera por la de *Gazeta oficial de la Navarra*, aun así las ventas no solo no aumentan sino que disminuyen. Cesa con el número 37 en septiembre. Y aunque Navarra permanecerá como departamento francés hasta avanzado 1813, no habrá más periódicos en la región.

19 Sin duda, el periódico más difundido, con amplia diferencia respecto a los demás, fue la *Gazeta de Madrid*, pero sus ventas, según distintos testimonios, debieron quedar muy lejos de las que pudo alcanzar antes de la invasión napoleónica. Las propias instalaciones del periódico difícilmente permitían una tirada diaria (recuérdese que la gazeta anterior a mayo de 1808 era bisemanal) superior a los 3 000 ejemplares.

III - Una geografía de los órganos napoleónicos

20 Resulta significativo analizar la distribución geográfica de los títulos napoleónicos y el momento de su creación. Están ausentes, por supuesto, en los dos archipiélagos, Baleares y Canarias, donde no llegarán los ejércitos del emperador francés, pero

también en otras regiones de la península sin presencia efectiva estable, como Murcia, y en varias que si bien registran una mayor presencia napoleónica carecen de ciudades grandes, como La Mancha, Extremadura o La Rioja, incluso, salvo el caso de Valladolid, en la ancha Castilla y León. Por el contrario son más abundantes en áreas con presencia más estable y al mismo tiempo más urbanas, como Andalucía, Cataluña y Madrid. En lugar intermedio quedan Galicia, Asturias, País Vasco, Cantabria, Aragón, Valencia y Navarra. Madrid, Barcelona y Valencia llegan a contar diarios, pero son todos periódicos preexistentes a la invasión (y resultarán títulos por lo general estables), el resto son casi todos bisemanarios. Es una prensa esencialmente urbana, aparece en 19 ciudades, que salvo las de los archipiélagos y algunas poblaciones de la mitad sur (Cádiz, Alicante, Murcia) vienen a ser las principales del país.

21 Resulta igualmente elocuente que se creen un buen número de títulos entre 1808 y 1810, inclusive, pero apenas después. El año más pródigo es con mucho 1810, cuando José pasa a controlar Andalucía y está en el apogeo su dominio de la península. Pero ya apenas habrá títulos verdaderamente nuevos. Los títulos (solo cuatro en cuatro años) que se incorporan en 1811-1813 al grupo de periódicos afrancesados, son cabeceras ya existentes que cambian de orientación, como ocurre en Valencia, o relanzamientos, con nuevo título, como en Valladolid y Gerona.

Cuadro nº 1.- Distribución geográfica y por años de la prensa napoleónica

| Comunidad | Cabeceras | Año | Cabeceras que comienzan |
|-----------------|-----------|------|-------------------------|
| Andalucía | 8 | 1808 | 6 |
| Aragón | 2 | 1809 | 6 |
| Asturias | 1 | 1810 | 14 |
| Cantabria | 1 | 1811 | - |
| Castilla y León | 2 | 1812 | 3 |
| Cataluña | 6 | 1813 | 1 |
| Galicia | 1 | 1814 | - |
| Madrid | 4 | | |
| Navarra | 1 | | |
| País Vasco | 2 | | |
| Valencia | 2 | | |

Fuente : elaboración propia. En los casos de cabeceras anteriores a mayo de 1808, se considera la fecha de inicio de la vinculación napoleónica.

IV - Los títulos

22 Los más relevantes títulos napoleónicos son, sin duda, los madrileños, sostenidos además por un sistema fuertemente centralista que impone la *Gazeta de Madrid* como referente, no son muchos títulos, pero incluyen, junto al *Diario de Barcelona*, los más estables, pues abarcan de 1808 a 1813, aunque con dos interrupciones, en 1808 y 1812, motivadas por las huidas de José I de Madrid.

23 Con el control de Madrid por Murat, desaparecen diversas publicaciones culturales o económicas, como el *Memorial literario* o el *Correo mercantil de España y sus*

Indias, pero se mantendrán los dos periódicos claves, el *Diario de Madrid* y la *Gazeta de Madrid*. Los dos periódicos van a ser de inmediato controlados por los franceses, y muy personalmente por Murat. La veterana *Gazeta de Madrid* venía siendo desde 1778 bisemanal, continuará así hasta el 17 de junio de 1808, al día siguiente pasa a diaria, porque los ocupantes suspenden la publicación del *Diario de Madrid* y queda como único periódico en la ciudad hasta el 7 de agosto. Pero la *gazeta* (y resulta muy significativo) es un periódico controlado por Murat ya unas semanas antes del 2 de mayo, desde finales de marzo.

24 Es elocuente lo que ocurre en el tránsito de órgano patriótico a órgano afrancesado. El 2 de mayo está al frente de la *gazeta* el escritor Nicasio Álvarez de Cienfuegos, esos días ya enfermo de tuberculosis y recluido en su casa, pese a ello ordena insertar noticias resaltando que Fernando VII es el rey de España y es conminado por Murat a rectificar, con amenazas de fusilamiento. Se niega a ello y también a jurar fidelidad a José I, como se exige a todos los funcionarios, es destituido de sus cargos, detenido y posteriormente desterrado al sur de Francia, donde muere al año siguiente.

25 Convertida en órgano oficial de José I, la *Gazeta de Madrid* pasa a ser un periódico protegido, a cuya suscripción se obliga a toda la clase dirigente. El abate Marchena, en sus escritos, se muestra muy crítico con la política periodística francesa en estos meses (léase Murat), que a su juicio no contribuye a calmar los ánimos⁶.

26 El *Diario de Madrid* que había comenzado en 1788, pasa a ser bilingüe, español y francés, y militarizado, con un « orden del día », pero esa fase inicial dura poco. El periódico se reorganiza y el 10 de mayo de 1808 inicia una nueva etapa, con nueva numeración también. Ofrece entonces cuatro páginas en castellano, a dos columnas, casi desaparece el contenido publicitario de antes y muestra una orientación esencialmente informativa, muy oficialista, con alguna concesión a novedades literarias, casi siempre francesas. Ha cambiado además la redacción. En el número del 19 de mayo, sin relieve, en la segunda página, se ofrece el texto de la renuncia de Fernando VII en Bayona en favor de Napoleón :

« Por un tratado firmado y ratificado he cedido a mi aliado y caro amigo el Emperador de los franceses todos mis derechos sobre España e Indias, habiendo pactado que la corona de las Españas e Indias ha de ser siempre independiente e íntegra cual ha sido y estado baxo mi soberanía y también que nuestra sagrada religión ha de ser no solamente la dominante en España sino también la única que ha de observarse en todos los dominios de esta monarquía »⁷.

27 Pero el diario se convierte en periódico deficitario y con escasos lectores, no tiene utilidad aparente al régimen napoleónico, cesa el 17 de junio.

28 La derrota de Dupont en Bailén y la salida de José I de la ciudad a principios de agosto, cambia, siquiera por unos meses, el panorama, con reaparición de un *Diario de Madrid* patriótico. José I regresa en diciembre y ahora por más tiempo, pues los franceses controlarán la capital tres años y medio seguidos. La *gazeta* vuelve a ser el periódico oficial diario, pero esta vez al menos continuará la edición del *Diario de Madrid*, asimismo como cotidiano. Hasta finales de 1812 apenas habrá novedades en ese panorama. Sólo, en 1809, la aparición fugaz del *Courrier d'Espagne*, y al poco de la revista *El Imparcial*.

29 De formas que desde diciembre de 1809, *Diario de Madrid* es un cotidiano al servicio del gobierno de José I. No tiene carácter de periódico oficial tan explícito como la *Gazeta*. Hay un claro « reparto » de contenidos y funciones, el diario no inserta información internacional ni comentarios políticos, pasa a ser un periódico puramente local, populista, con información administrativa (sobre todo los numerosos y minuciosos reglamentos de policía), y meteorológica, además de las « noticias particulares de Madrid », anuncios de compras y ventas, hallazgos y una nutrida sección teatral.

30 Un grupo de franceses residentes en España lanza en Madrid en marzo de 1809, *Courrier d'Espagne*, como bisemanario en francés, que al no contar con el beneplácito de Napoleón, que estima contraproducente un periódico francés en España, desaparece al poco. Es un periódico de amplio formato, a dos columnas, que en el prospecto de presentación ofrece dedicar amplio espacio a la literatura española, en especial el teatro, y las costumbres del pueblo español. Busca dar una imagen de España lejos de los prejuicios usuales, y quiere contribuir al mejor conocimiento entre los dos países recordando el « Ya no hay Pirineos » de tiempos de Louis XIV.

31 La única iniciativa de cierta relevancia en el campo periodístico en el Madrid de José I será la edición en 1809 de *El Imparcial ó gazeta política y literaria*, bisemanario que surge el 21 marzo de 1809 y se mantiene al menos hasta el 4 de agosto, 40 números. Su redactor e inspirador es el canónigo de la catedral de Toledo, José Estala, por entonces bibliotecario real en Madrid⁸. En el prospecto del nuevo título, que reproduce entre elogios la *Gazeta de Madrid* de la misma fecha de inicio del periódico, anuncia que ofrecerá « noticia sucinta de los sucesos políticos de países extranjeros, decretos y providencias del gobierno » y amplia información literaria. Tiene habitualmente ocho páginas por número en las que domina claramente la información política internacional, incluido desde luego el Imperio francés, sobre la literaria y no suele faltar algún suelto doctrinario animando a los españoles a que salgan de su error y abandonen una resistencia « Tan perjudicial como imposible ».

32 En la gazeta había aparecido el 21 de marzo de 1809 un texto sobre la aparición del nuevo periódico, recomendando su lectura y reproduciendo algunos párrafos del prospecto del órgano afrancesado redactados por Estala :

« El nuevo gobierno constitucional que debemos a la Providencia, como se funda en la justicia, lejos de amar las tinieblas, procura con el mayor ardor esparcir las luces, por cuyo medio conseguirá infaliblemente que la nación, desengañada de sus errores, bendiga la mano benéfica que trata de regenerarla. /.../ Conozco bien a mi nación. Sé que no hai otra en el universo que ame más la verdad. Su juicio sólido, su razón despejada, su buena fe harán que la conozca bien pronto, y que la abrace con tanto más ardor, quanto mayor ha sido la ceguedad en que la opresión la ha tenido hasta ahora sumergida »⁹.

33 A fines de 1809 se publica el prospecto de un nuevo diario, *El Despertador*, que habría de aparecer el 1 de enero de 1810. Se conserva ese prospecto, encuadernado en la colección de la *Gazeta de Madrid*, pero no hay rastro de que efectivamente saliese el periódico.

34 *Gaceta de Madrid* y *Diario de Madrid* se mantienen hasta la definitiva salida de José I y su corte de Madrid en mayo de 1813. En uno de sus últimos números, el del 6 de mayo, la gazeta anuncia en amplia reseña la aparición del primer tomo de los « Anales de la Inquisición en España » de Juan Antonio Llorente. En los últimos meses, incluye una sección fija con amplios extractos de los diarios liberales de Cádiz, que quiere ser satírica, sin conseguirlo. El último número es el del 27 de mayo. El *Diario de Madrid* afrancesado se publica también el 28 de mayo, y el 29 incluye en su primera página, la proclama del ayuntamiento anunciando la tercera evacuación de la ciudad por las tropas francesas. Será la definitiva.

35 Andalucía, de su lado, es la comunidad que ofrece un más amplio número de publicaciones napoleónicas, lo que facilita su notable número de ciudades. Todas las publicaciones se editan entre febrero de 1810 y agosto de 1812, es decir, el periodo en que José I controla buena parte del territorio sureño.

36 El 13 de febrero de 1810, tras editar un prospecto anunciador muy crítico con el periodismo español, redactado por Alberto Lista, comienza a publicarse la *Gazeta de Sevilla* a impulso del mariscal Soult, jefe de las tropas francesas que han ocupado la ciudad prácticamente sin resistencia muy pocos días antes. La redacción la encabeza Alberto Lista Aragón, en esos días sin duda el principal escritor residente en la

ciudad, quien ha colaborado en diversos periódicos patrióticos locales previos a la entrada de los franceses en la ciudad. Lista, solicitado por los nuevos dirigentes, acepta el cargo, remunerado, de director de la publicación y está al frente de ella hasta su último número, aparecido en torno al 24 de agosto de 1812. Por la duración del periódico y la calidad de sus redactores, estamos ante el más destacado órgano napoleónico tras la *Gazeta de Madrid*, aunque quede lejos del objeto que se traza Lista en el aludido prospecto : « Se promete a los lectores, además de la imparcialidad, el más escrupuloso examen en las noticias que se extractan de otros papeles y la mayor atención y celo en los artículos literarios »¹⁰. Es un periódico bisemanal, martes y viernes, con cuatro páginas tamaño folio a dos columnas. Lanza numerosos extras. Figura decisiva en el periódico será siempre el mariscal Soult, Duque de Dalmacia, con mucho de virrey regional.

37 Lista acepta rápidamente el encargo, sin duda influido por el carácter pacífico de la ocupación de la ciudad, y de casi toda Andalucía, por los franceses, que parece preludiar un triunfo final napoleónico, influye igualmente la relevancia del núcleo afrancesado en la ciudad (y en la catedral) y probablemente aspectos más prosaicos, como la situación económica de su familia. No se convierte en un dirigente o personaje relevante dentro de la nueva administración, y dista de ser un agitador como un Estala en Madrid o un Ygual en Barcelona. Su papel en la publicación parece discreto, con pocos artículos, y estos sin firma. En cualquier caso, habrá de salir de la ciudad con las tropas francesas cuando evacuen Sevilla el 27 de agosto de 1812. Pese a la personalidad literaria de sus redactores, estamos ante un periódico con escasos contenidos literarios o culturales y si muy militante, en favor lógicamente de los intereses napoleónicos.

38 Por lo general, como señalamos, los franceses sólo mantienen un periódico por gobierno o provincia que controlan, pero en el caso de Sevilla anotamos la aparición curiosa y fugaz de un titulado *Periódico de las noticias extranjeras*, bisemanal, cuyo primer número lleva fecha 20 de marzo de 1810. Solo se conserva otro, de fecha 23 del mismo mes. Probablemente fue un intento, no consolidado, de periódico dirigido a las importantes minorías foráneas que tiene en esa coyuntura la ciudad, y a las propias tropas. No es un periódico pequeño, son ocho páginas por número, casi la mitad de cada número se dedica a noticias del imperio francés, y se ofrecen información sobre toda Europa, siempre como es lógico desde el punto de vista de los intereses napoleónicos.

39 En enero de 1810 entra el general francés Sebastiani en Granada ; con muchas prisas, los franceses crean la *Gazeta de Granada* (inicialmente *Gazeta del Gobierno de Granada*), bisemanal, según es norma casi generalizada en esta prensa napoleónica. Esta gazeta se publica del 6 de febrero de 1810 a los primeros días de septiembre de 1812, por lo que debieron editarse en torno a los 270 números.

40 En Granada existe, en vísperas de la ocupación francesa, un relevante núcleo afrancesado. En especial entre el clero. En su número 57 la *Gazeta de Granada* elogia su cooperación : « El clero de Granada se ha prestado pronta y gustosamente a las órdenes superiores y ha dado en esta ocasión una prueba de su respeto al gobierno y de su ilustración /.../ Yo veo a los clérigos de Granada contribuir por su parte al orden »¹¹.

41 En febrero de 1810 los franceses, con Sebastiani al frente, ocupan también Málaga, donde el gobierno de José I crea la *Gazeta de Málaga*, bisemanal, que, al igual que las de Granada y Sevilla, se mantendrá hasta vísperas de la salida de las tropas napoleónicas de la comarca al final del verano de 1812.

42 El largo asedio de Cádiz por los franceses, asentados en la campiña y algunas localidades de la bahía, y la masiva presencia en Cádiz y San Fernando de órganos antinapoleónicos, explica la aparición de una prensa afrancesada en Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María ; en ésta, cuartel general de los ejércitos napoleónicos que sitian Cádiz, surge en marzo de 1810 la *Gazeta del Puerto de Santa*

María, que edita 28 números (de 4 u 8 páginas) entre el 21 de ese mes y el 5 de diciembre, último número conservado y probablemente último que se editó¹². Muestra una vida muy precaria, no alcanza siquiera un número por semana. En Jerez se transforma de inmediato en periódico afin el *Correo político y literario de Xerez de la Frontera*, napoleónico desde febrero de ese 1810, a cargo probablemente del sevillano Justino Matute Gaviria¹³, sin que quede claro hasta cuándo se mantiene, pues no hay referencias en otros medios más allá de 1810, y Matute colabora pronto en la gazeta sevillana de Lista.

43 En Córdoba el *Correo político y militar de la ciudad de Córdoba*, un bisemanario. Creado en enero de 1809 por la Junta de Córdoba, será desde febrero de 1810 a agosto de 1812 órgano afrancesado. Dentro a su vez de esta última etapa conocerá dos periodos, de febrero de 1810 a junio de 1811, como *Correo político de Córdoba*, y en ésta última fecha, durante algunas semanas, como *Correo político de Córdoba y Jaén*, al fundirse en uno solo los dos periódicos creados en un principio por los franceses en la Andalucía alta. Eso sucede el 20 de junio, cuando lleva publicados 256 números, pues el órgano bonapartista continúa la numeración del patriótico. La *Gazeta de Jaén* se edita de febrero de 1810 a junio de 1811. En total, siete ciudades andaluces con periódico napoleónico, con mucho el número más alto de España.

44 Otra comunidad con prensa napoleónica relevante es Cataluña. En Barcelona entran los franceses en febrero de 1808 y de ella no saldrán hasta abril de 1814. Estamos, pues, ante la ciudad española con más larga ocupación napoleónica. Conocida la escasa simpatía del emperador por el pluralismo en la prensa, no extraña el reducido panorama que ofrecerá en estos años la población. Desde 1792 se viene editando en ella el *Diario de Barcelona*, que pasa a ser órgano de los franceses en ese febrero de 1808. La larga dependencia de los ocupantes no implica una trayectoria monolítica. Sufre muy distintos avatares, comenzando por los cambios lingüísticos y de cabecera. En febrero mismo comienzan a aparecer textos en francés (normalmente dobles versiones, castellano y francés, de determinadas noticias u órdenes), pronto se editará en catalán y francés ; en marzo de 1810 pasa a denominarse *Diari de Barcelona y del Govern de Catalunya*, luego, en abril siguiente, se invierte la preferencia : *Diari del Govern de Catalunya y de Barcelona*, en septiembre del mismo 1810 volverá a editarse en castellano y francés : *Diario del Gobierno de Cataluña y de Barcelona*, y ya en febrero de 1814 se imprimirá sólo en castellano.

45 El contenido del *Diario de Barcelona* va a tener cierta similitud con el también reconvertido *Diario de Madrid* : se busca un diario ameno, de servicios, en apariencia poco político, pero donde nunca faltará la abundante normativa emanada de los ocupantes. No obstante, los zigzag del periódico son evidentes aun dentro del estricto control que ejerce sobre su prensa el poder napoleónico.

46 Su redactor desde 1811, Manuel Antonio Ygual es asimismo promotor, con anterioridad a su presencia en el Diario, de *La Abeja político-literaria de Barcelona*, que comienza en septiembre de 1808 y continúa en edición hasta febrero de 1810, tras modificar la cabecera inicial en septiembre de 1809, cuando pasa a ser *La Abeja-Gazeta de Barcelona*. Comienza con aparición semanal para, tras el cambio de cabecera, salir diariamente, al parecer, de forma gratuita, aunque con modesto contenido, pues no pasa de las cuatro páginas a dos columnas. Tiene más contenido literario que el Diario, pero con todo domina la información política y militar. De junio a octubre de 1810, los editores por entonces del Diario, Alzine y Barrera, realizan también el *Bulletin des arrêtés / Boletín de los Decretos*, de aparición irregular y contenido orientado a los textos oficiales y algunas noticias.

47 En Girona los franceses lanzan unos meses después de la ocupación, el 10 de junio de 1810, un bisemanario redactado en catalán, la *Gasetta del Corregiment de Girona*, que solo se edita durante dos meses escasos. La impulsa el corregidor local, Tomás Puig, editor y desde luego redactor de muchos textos, pero la experiencia dura poco,

probablemente tiene pocos lectores, y además un relevo entre las autoridades locales, que aparta a Puig, lleva a la extinción del periódico y a su reaparición, unos meses después, ahora en castellano, salvo algún texto en francés, *Gazeta del Corregimiento de Gerona*, también bisemanal y de nuevo periódico de corta vida, un trimestre, el que va de enero a marzo de 1811¹⁴.

48 En 1810 la provincia ha sido incorporada directamente al Imperio. En ese contexto comienza el 2 de enero de 1812 la *Gazette de Gironne*, editada en francés con algún texto en España, y que, ahora sí, se va a mantener los dos años, hasta marzo de 1814, cuando definitivamente las tropas francesas abandonen la ciudad. Bisemanal, ofrece cuatro páginas tamaño folio por número. Es uno de los periódicos de más contenido y calidad de los editados en Cataluña en estos años. En el n° 39, de mayo de 1812, anuncia que se transforma en *Gazeta del Departamento del Ter*, el que han creado los franceses, con edición en francés y castellano, pero sigue como *Gazette de Gironne*.

49 Figueres, ciudad que, pese a la vecindad de Francia, cambia varias veces de mano durante la guerra, ve surgir el 16 de noviembre de 1809 la *Gazeta de Figueras*, bisemanal (jueves y domingos) editada por los franceses, y animada por Tomás Puig, el impulsor unos meses después de la *Gazeta del Corregiment de Girona*. Este periódico se imprime inicialmente en castellano y se presenta así :

« Se avisa al público que todos los domingos y jueves habrá gazeta, en que se dará noticia de todos los sucesos importantes y verídicos, que a diferencia de los falaces e insulsos periódicos, a más de dar agrado, corroborara à los ilustrados en el sistema veropolítico que los anima, y aclararán los entendimientos obcecados por los redactores, que, sedientos de sangre humana, deslumbran a los inocentes, acarreándoles la ruina y exterminio que ellos merecen, y no está lejos el tiempo en que deben experimentarlo. »¹⁵

50 En enero pasa a editarse en castellano y francés, dos columnas, la de la izquierda lleva por título *Eco de los Pireneos* [sic] y la de la derecha *Echo des Pyrénées*. No debió tener mucha duración, una veintena de números, pues Puig marcha pronto a Girona como corregidor.

51 Caso especial es el del País Vasco y Navarra, vecinos de Francia y de esa ciudad periodística y políticamente tan relevante en estos años que es Bayona. Para Vitoria, por ejemplo, estos años suponen la definitiva aparición de la prensa. El 23 de agosto de 1808, surge la *Gazeta de la Corte*, órgano de José I, que tiene en esos momentos su corte en la ciudad vasca, tras huir de Madrid, y convierte la ciudad en sede estratégica. Con el cuarto número el periódico pasa a denominarse *Gazeta de Vitoria*, que no va a tener una vida larga, pues cesa el 11 de noviembre del mismo 1808. Es significativo que en ese noviembre de 1808 los periódicos parisinos comiencen a insertar un « Bulletin de l'Armée d'Espagne », a modo de sección (remitida y obligada) sobre los acontecimientos en la península, cuyos primeros números están fechados en Vitoria, boletines coincidentes con la etapa en que el propio Napoleón está al frente de los ejércitos franceses en España.

52 Tras la extinción, relativamente rápida, de esta gazeta, justificada por la marcha del rey intruso a Madrid, todo el territorio queda sin prensa. El panorama, sin embargo, cambia en 1810, cuando los territorios al norte del Ebro son incorporados directamente al imperio francés, el País Vasco configura el Departamento de Vizcaya y Navarra forma otro. Como todos los departamentos franceses, estos dos se dotarán igualmente de periódico propio. Los franceses parecen sentir ahora de forma más apremiante la necesidad de disponer de órganos afines en todo este territorio, porque también han comenzado a crecer las guerrillas, como ocurre en Navarra con Espoz y Mina.

53 Así en abril de 1810 veremos aparecer la *Gazeta de oficio del Gobierno de Vizcaya*, órgano para todo el País Vasco. Va a conseguir una duración notable, en relación sobre todo al promedio de periódicos napoleónicos, pues se mantiene del 2 de abril

de 1810 al 18 junio de 1813, publicando en total 501 números. Tiene, pues, una frecuencia de aparición de tres números por semana, alta en relación a lo habitual en estas gacetas francesas, que como vemos casi siempre son bisemanales. Es un órgano en todo francés. No se hace en imprenta local, sino en la del Ejército del Norte napoleónico, que lleva una imprenta ambulante, la de Duhart-Fauvet ; los movimientos de ese ejército explican que muchos números se impriman en Vitoria, pero también que aparezcan realizados en Bilbao y en San Sebastián, donde normalmente reside el gobernador francés.

54 En el otro departamento, el de Navarra, aparece, pocos días después que en el caso anterior, el 29 de abril de ese 1810, *La Gazette de la Navarre*, bisemanal, que se va mantener mucho menos tiempo que sus colegas, pues se edita sólo hasta el 2 de septiembre, apenas 37 números. Tiene en principio cabecera en francés y contenido bilingüe ; pronto, con el número tres, la cabecera pasa al español, *La Gazeta Oficial de la Navarra*. Y paulatinamente todo el contenido en castellano.

55 En el vecino Aragón, durante la ocupación francesa, que es larga en Zaragoza, pues abarca desde febrero de 1809 a julio de 1813, el gobierno de José I lanzará la *Gazeta Nacional de Zaragoza*, bisemanal, jueves y domingos. Este periódico comienza el 20 de abril de 1809, y es precedido, durante unas semanas, a partir del 14 de marzo, por el boletín *Prontuario Nacional*, los dos realizados en la misma imprenta, la de herederos de Francisco Moreno, en esos días la más relevante de la ciudad. Se mantiene hasta la salida de los ejércitos napoleónicos de la capital aragonesa. También aquí las autoridades francesas obligan a suscribirse al periódico a todos los municipios y a sus alcaldes a leer en público cada número, lo que pocas veces se cumple.

56 En el ancho territorio castellano, erizado de guerrillas y con pocas ciudades grandes, los periódicos napoleónicos escasean. El control de la ciudad por los franceses y su conversión en cabecera del denominado Sexto Gobierno, va a facilitar que en 1810 aparezca en Valladolid un bisemanario afín a José I, la *Gazeta del 6º Gobierno de España*, que se mantiene en publicación del 3 de octubre de 1810 al 15 de diciembre de 1811. Los avatares de la guerra hacen que desaparezca esta gaceta, pero para ser sustituida meses después por otra, de cabecera más clásica, también bisemanal, la *Gazeta de Valladolid*, que está en publicación en los últimos meses de la presencia de los franceses en la ciudad, abril-mayo de 1813.

57 En Galicia, cuando el ejército francés del mariscal Soult ocupa La Coruña, se mantendrá la *Gazeta de La Coruña*, con nueva numeración, pero con la misma frecuencia de publicación, bisemanal. Esta nueva *Gazeta de La Coruña* comienza el 28 de enero de 1809 y tiene corta vida, su clientela debió ser exigua y además las tropas ocupantes salen a los pocos meses de la capital, se han conservado algunos números iniciales, quizá los únicos.

58 En Asturias, a una inicial *Gazeta de Oviedo* patriótica, sucede otra napoleónica, a principios del verano de 1809, probablemente hasta mayo de 1811. Está promovida por el general Jean Bonet, el único de los varios ocupantes franceses del Principado que consigue unos meses de estabilidad (abril de 1810/junio de 1811), por ello la marcha de Bonet supone la desaparición de este periódico, y aunque los franceses invadirán posteriormente en dos ocasiones el Principado, no tendrán ya un control del territorio como para crear prensa afín.

59 En el caso de Cantabria, el control francés del territorio va a ser más firme y más temprano ; serán los ocupantes franceses los que, tras establecer ese control de Cantabria en noviembre de 1808, lancen en enero siguiente una *Gazeta de Santander*, pero será periódico de muy corta vida, probablemente solo enero-marzo, no hay ejemplares ni referencias en otros medios posteriores.

60 Finalmente, el más tardío periodismo napoleónico será el de Valencia. A la entrada de las tropas de Suchet en la ciudad en enero de 1812 se editan dos periódicos de información general, el *Diario de Valencia* y la *Gazeta de Valencia*. El veterano

Diario de Valencia, surgido en 1790, será utilizado por los franceses mientras ocupan la ciudad (enero 1812-julio 1813). En esos días es ya un periódico asentado, con más de 500 suscriptores e imprenta propia, ofrece números de cuatro páginas de talante conservador, poco combativo. La *Gazeta de Valencia* ha sido creada al inicio de la guerra por la Junta Superior del Reyno de Valencia como órgano propio, con salida bisemanal, ahora se transforma en órgano napoleónico, que se mantiene mientras las tropas francesas controlan la ciudad, aunque se edita también en paralelo una gazeta patriótica en el sur del reino, no controlado por Napoleón.

61

Cuadro nº 2.- **Relación de prensa napoleónica en España (1808-1814).**

| Título | Ciudad | Frecuencia de aparición | Periodo de publicación |
|--|--------------------------|-------------------------|---|
| Abeja político-literaria de Barcelona, La / La Abeja-Gazeta de Barcelona | Barcelona | Semanal, diario | Septiembre, 1808-febrero, 1810 |
| Bulletin des arrêts / Boletín de los decretos | Barcelona | Irregular | Junio-octubre, 1810 |
| Correo político de Córdoba* / Correo político de Córdoba y Jaén | Córdoba | Bisemanal | Febrero, 1810-agosto, 1812 |
| Correo político y literario de Xerez* | Jerez de la Frontera | Bisemanal | Febrero, 1810-¿1812 ? |
| Courrier d'Espagne | Madrid | Bisemanal | Marzo-abril, 1809 |
| Diario de Barcelona* | Barcelona | Diario | Febrero, 1808-abril, 1814 |
| Diario de Madrid* | Madrid | Diario | Mayo, 1808-mayo, 1813, con interrupciones |
| Diario de Valencia* | Valencia | Diario | Enero, 1812-julio, 1813 |
| Gazeta del Corrigement de Girona / Gazeta del Corregimiento de Gerona | Girona | Bisemanal | Junio-julio, 1810. Enero-marzo, 1811 |
| Gazeta de Figueras / Eco de los Pireneos-Echo des Pyrénées | Figueras | Bisemanal | Noviembre, 1809-marzo, 1810 |
| Gazeta de Jaén | Jaén | Bisemanal | Abril, 1810-junio, 1811 |
| Gazeta de la Corte / Gazeta de Vitoria | Vitoria | Bisemanal | Agosto-noviembre, 1808 |
| Gazeta de La Coruña* | A Coruña | Bisemanal | Enero-¿abril ?, 1809 |
| Gazeta del Gobierno de Granada / Gazeta de Granada | Granada | Bisemanal | Febrero, 1810-septiembre, 1812 |
| Gazeta del Puerto de Santa María | El Puerto de Santa María | Bisemanal | Marzo-diciembre, 1810 |
| Gazeta del 6º Gobierno de España | Valladolid | Bisemanal | Octubre, 1810-diciembre, 1811 |

| | | | |
|--|--|----------------------|---|
| Gazeta de Madrid* | Madrid | Bisemanal, diario | Mayo, 1808-mayo, 1813, con interrupciones |
| Gazeta de Málaga | Málaga | Bisemanal | Febrero de 1810-¿agosto ? 1812 |
| Gazeta de oficio del gobierno de Vizcaya | Bilbao / San Sebastián / Vitoria | Trisemanal | Abril, 1810-junio, 1813 |
| Gazeta de Oviedo* | Oviedo | Bisemanal | Junio ,1809-mayo, 1811 |
| Gazeta de Santander | Santander | Bisemanal | Enero-¿ ?, 1809 |
| Gazeta de Sevilla | Sevilla | Bisemanal | Febrero, 1810-agosto, 1812 |
| Gazeta de Valencia | Valencia | Bisemanal | Enero, 1812-julio, 1813 |
| Gazeta de Valladolid | Valladolid | Bisemanal | Abril-mayo, 1813 |
| Gazeta nacional de Zaragoza | Zaragoza | Bisemanal | Abril, 1809-julio, 1813 |
| Gazette de Gironne | Girona | Bisemanal | Enero, 1812-marzo 1814 |
| Gazette de la Navarre, La / La Gaceta oficial de la Navarra | Pamplona | Bisemanal | Abril-septiembre, 1810 |
| El Imparcial o gazeta política y literaria | Madrid | Bisemanal | Marzo, 1808-agosto, 1809 |
| Periódico de las noticias extranjeras | Sevilla | Bisemanal | Marzo,1810 |
| Prontuario nacional | Zaragoza | | Marzo-abril, 1809 |

62 Fuente : elaboración propia. * Se edita con anterioridad al 2 de mayo de 1808.

V - Los redactores

63 No resulta fácil identificar a los directores, redactores y colaboradores de esta prensa napoleónica. Raramente aparecen datos sobre la redacción en los propios medios, escasean las firmas y cuando aparece se reducen a unas iniciales. A veces, si esas iniciales son dos o tres, se puede deducir el autor. En la *Gazeta de Madrid* J. A. L, sería Juan Antonio Llorente, M. F. de N., Martín Fernández de Navarrete ; otras, como M. I. F. C. o R. A., frecuentes en 1810, resultan más difícil de identificar. Más complicado incluso es identificar siglas de periódicos de menor ámbito, como las iniciales G. Q. que se repiten en la *Gazeta de Granada*. Menudean también los seudónimos : El representante del público, El amigo de las circunstancias, El distraído, El preguntón, El traginero... son ejemplos madrileños. En la *Gazeta de Granada* vemos Justo Patricio, El lego calculador, Simplicio Bobadilla o El granadino. La postura de José María Carnerero, que se duele de esa costumbre de disfrazarse, y que proclama, antes de firmar con nombre y apellido en la *Gazeta de Madrid* del 14 de febrero de 1810, « los que no tienen por qué temer no niegan su cara a nadie », es aislada, porque sí hay que temer en un país en guerra, y eso explica muchos anonimatos. Como que la « Oda a la entrada del ejército francés y abolición

de la Inquisición en Granada », que inserta la gaceta granadina en su número 7, del 27 de febrero de 1810, carezca de firma, aunque su probable autor sea el canónigo Antero Benito Núñez. Aparecen completos y claros los nombres de muchos militares en sus informes y llamamientos, como ocurre a Joseph de Mazarredo Salazar en el *Diario de Barcelona* del 12 de febrero de 1810, y la citada *Gazeta de Granada* destaca el nombre del arzobispo Juan Manuel Moscoso, en su exhortación de acatamiento a José I, que naturalmente ofrece íntegra, pero se hurtan los de los redactores, incluso en polémicas, cartas o circunstancias que podrían a priori favorecer la identificación.

64 En todo caso, se detectan algunos rasgos claros, ese papel central de la *Gazeta de Madrid* antes aludido explica que sea una de las pocas publicaciones napoleónicas que tienen una redacción compuesta por al menos unas cuatro personas y un amplio abanico de colaboradores. Otro, el papel relevante del clero en la composición de esas redacciones y, en algo menor grado, de escritores.

65 La nómina de redactores y colaboradores de la *Gazeta de Madrid* es amplia. El pedagogo santanderino Manuel José Narganes de Posada (San Vicente de la Barquera, 1772-Madrid, post. 1823) es figura relevante en la etapa más estable de la publicación, 1810-1812 ; Juan Andújar (el redactor más duradero, pues integra ya la redacción en vísperas del 2 de mayo) y León Amarita (Madrid, 1774-Madrid, ¿1842 ?), futuro editor, son sus principales colaboradores. Otro redactor destacado de la gazeta en vísperas de la guerra es el cervantista Diego Clemencín (Murcia, 1776-Madrid, 1834), que en cuanto puede, a las pocas semanas, sale de Madrid. Entre los colaboradores asiduos, el teólogo Juan González Cabo-Reluz (Tarancón, 1788-Madrid, 1858), el colombiano Francisco Antonio Zea (Medellín, 1766-Bath, 1822), los pedagogos José Miguel Alea Abadía (Lastres, 1843-Burdeos, 1827), y José María Carnerero (Madrid, 1784-1866), el futuro ministro Francisco Xavier de Burgos (Motril, 1778-Madrid, 1848), el controvertido abate José Marchena (Utrera, 1768-Madrid, 1821), el astrónomo y botánico Rodrigo Armesto, el helenista José Acedo, Manuel Antonio González y Eugenio Roldán, discretos poetas. En 1808 y buena parte de 1809, la persona clave de la publicación, su director en la práctica, es el poderoso embajador de Francia en España, Conde de La Forest, el hombre de confianza de Napoleón, no de su hermano José, y, en esos primeros tiempos, el periodista y militar francés Jean-Baptiste d'Esménard (Pélissanne, 1772-1842), afincado en España, traductor de las Memorias de Manuel Godoy. En los meses iniciales, hasta la salida de José I de la ciudad tras la derrota francesa en Bailén, parece persona relevante asimismo en el entorno del periódico el tortuoso José Antonio Caballero, Marqués de Caballero (Aldeadávila, 1754-Salamanca, 1821), más afín al hermano del emperador. En 1809-1812, el censor oficial es el poderoso jefe de la policía, con rango de ministro, Pablo Arribas (Valladolid, 1774-¿Burdeos ?, 1828).

66 Recordemos, sobre la relevancia del clero, algunos nombres. De la redacción de la *Gaceta de Madrid* fueron redactores, en uno u otro momento, sacerdotes como Juan Andújar, José Marchena, Juan Antonio Llorente (Rincón de Soto, 1756-Madrid, 1823), José Miguel Alea Abadía, Juan González Cabo-Reluz... Pedro Estala (Daimiel, 1757-Auch, 1815), impulsor de *El Imparcial*, es canónigo en Toledo y luego Madrid. La *Gazeta de Sevilla* la dirige Alberto Lista (Sevilla, 1775-1848), canónigo de la catedral hispalense, la redacta Miguel del Olmo, racionero de la misma, y en ella colabora asiduamente otro conocido sacerdote, Félix José Reynoso (Sevilla, 1772-Madrid, 1841). La presencia del clero es desde luego muy destacada en el caso de Andalucía : Luis de la Mota Hidalgo (Úbeda, 1782-1860) redacta la *Gazeta de Jaén* y el fraile mercedario Carrera la *Gazeta de Málaga*, en tanto la de Córdoba la realizan en los inicios el abate José Marchena y Manuel María Arjona (Osuna, 1771-Madrid, 1820), canónigo penitenciario de la catedral. En la de Granada colabora el citado canónigo Antero Benito Núñez. Un sacerdote muy controvertido, Antonio Guillén de Mazón, es el redactor principal de la *Gazeta de Valencia* durante el

periodo afrancesado. En Galicia, un pintoresco fraile, Pedro Nolasco Martín, que antes ha redactado periódicos patrióticos y hasta panfletos contra Napoleón, cambia de bando y pasa a redactar la *Gazeta de La Coruña* afrancesada a principios de 1809, pero acabará siendo apartado de la redacción por demencia.

67 Los escritores (a veces escritores y sacerdotes a un tiempo, como es el caso de Arjona, Lista o Estala) representan otro núcleo relevante entre los directores y redactores de la prensa napoleónica. Justino Matute y Gaviria (Sevilla, 1764-1830), que ha editado el relevante *Correo de Sevilla* de 1803 a 1808, transforma en 1810 el *Correo político y literario de Xerez*, en un periódico afrancesado. Otro integrante del grupo de escritores afrancesados de Sevilla, Sebastián Miñano, colabora con Lista en la *Gazeta de Sevilla*. Escritor y abogado es asimismo el principal redactor de la *Gazeta Nacional de Zaragoza*, Manuel Isidoro Ased Villagrasa. También lo es probablemente el redactor principal de la *Gazeta de La Coruña*, afrancesada, Manuel García Pardo. Leandro Fernández de Moratín (Madrid, 1760-París, 1828), colabora en el *Diario de Valencia* afrancesado en 1812-1813 y hasta dispone de retribución fija.

68 Significativo es lo que ocurre al redactor de la *Gazeta del Sexto Gobierno de España*. Los promotores del periódico no encuentran personas afines y acaban nombrado redactor a un corrector de pruebas de una imprenta local, Antonio de la Peña, que de inmediato es objeto de las chanzas populares ; abrumado por ellas acabará huyendo de la ciudad en agosto de 1811.

69 No faltan casos en los que el impulsor y redactor responsable es el intendente del gobierno napoleónico (la figura del intendente viene a ser un precedente del gobernador civil de la era liberal) o algún alto cargo político de confianza. Así ocurre en la *Gazeta de Santander* con Francisco de Amorós Ondeano (Valencia, 1770-París, 1848), pedagogo y militar, y en la *Gazeta de Oviedo* afrancesada con Antonio Gómez de la Torre. En Barcelona y Valencia serán dirigentes de la policía : Agustín de Quinto y Guíu (Caspe, 1774-Zaragoza, 1827), jefe de seguridad del Reyno de Valencia, será asimismo el director del *Diario de Valencia* en 1812-1813, cuando los ejércitos napoleónicos controlan la ciudad. Y Manuel Antonio Ygual Barcelonés, escritor (dramaturgo) que será en estos años el principal redactor del *Diario de Barcelona*, y promotor de *La abeja político-literaria de Barcelona*, es el hombre clave de la policía de la ciudad durante la ocupación francesa. El principal redactor de la *Gazeta de oficio del gobierno de Vizcaya* es el comisario de guerra Julián de Velasco. Promotor de los periódicos napoleónicos de Girona y Figueras es el corregidor Tomás Puig i Puig (Figueras, 1771-1835), abogado.

70 Militares (aparte de los mariscales franceses) y profesores están asimismo muy presentes en las redacciones y suelen ser personas que ofrecen más de una dedicación, Carlos Velasco, un coronel español afrancesado, dirige un tiempo el *Correo político de Córdoba*. Conocido es el afán de José I de rodearse de escritores y científicos. Entre estos serán varios los que colaborarán en la *Gazeta de Madrid*, como Rodrigo Armesto o Francisco Antonio Zea, que también lo hará en la *Gazeta de Málaga*. En el *Diario de Barcelona* colabora el médico Francisco Salvá Campillo (1751-1828). En algún título (aparte del caso especial de Esménard en Madrid) aparecen periodistas franceses, como en *La Gazette de la Navarre*.

71 En ciertos casos parece darse un esquema de impresores-editores que son al mismo tiempo redactores, así ocurre el *Diario de Barcelona*, en la etapa inicial, cuando es impresor Pedro Pablo Huson de Lapezaran y posteriormente, en 1810, con los impresores-editores Juan Bautista Alzine y Pedro Barrera, de Perpignan que son al mismo tiempo los redactores, probablemente todos ellos meros receptores de los textos remitidos por el poder político-militar, pues el periódico tiene escasos contenidos no políticos. En 1811 habrá ya un redactor responsable, equivalente a director, Manuel Antonio Ygual.

72 Llama la atención que no sean por lo general redactores jóvenes. Prácticamente no

encontramos entre estos afrancesados a menores de 30, incluso 35 años. La única excepción parece ser Manuel Antonio Ygual Barcelonés, redactor del *Diario de Barcelona*, a tenor del comentario del sacerdote Raymundo Ferrer que en su « Barcelona cautiva » lo describe como « joven de más que medianas luces y estro poético, pero maleado su corazón y entendimiento con las máximas de la filosofía moderna »¹⁶. Luis de la Mota Hidalgo tiene 28 años cuando redacta la *Gazeta de Jaén*. La franja más frecuente se sitúa entre los 35 y los 45 años. Y menudean los que superan los 50 e incluso los 60 años.

VI – Los contenidos

73 En el contenido de esa treintena de títulos napoleónicos se evidencian algunas constantes. La información de la actualidad militar es esencial, abre el número y suele ocupar el mayor espacio, salvo que ese día el gobierno local tenga algún decreto que divulgar, que en ese caso se publica íntegro. Es relevante la información de los avatares exteriores, sobre todo el Imperio francés, y cuando se produce algún éxito de las tropas napoleónicas en la península se suele editar una gaceta extraordinaria. El 25 de mayo de 1808, el *Diario de Barcelona*, en un número especial de ocho páginas, ofrece íntegro el texto de la abdicación de Carlos IV y el futuro Fernando VII en Bayona, cuatro páginas, y otras cuatro con una carta del Secretario de Estado de Gracia y Justicia, Sebastián Piñuela, con las primeras órdenes reorganizadoras de « S. M. I. y R. el Emperador de los Franceses ».

74 La información local no vinculada a la guerra es muy reducida. Con frecuencia, la información político-militar lo llena todo en ediciones sin artículo ni aportación propia alguna, a lo sumo una referencia a alguna representación teatral o un epígrafe de pérdidas y hallazgos. En 1811 es frecuente asimismo la minuciosa relación de bienes incautados al calor de la desamortización josefina. La *Gazeta de Granada* llega a editar incluso números monográficos sobre el proceso, dando cuenta detallada de la subasta de huertas, casas, molinos y otros bienes de monasterios y conventos. Se destacan hitos como la abolición de la Inquisición.

75 En ese panorama la actividad guerrillera obtiene parte relevante de los contenidos, naturalmente es denostada de continuo y los guerrilleros presentados indefectiblemente como bandidos. Así la *Gazeta de Sevilla* del 7 de enero de 1812 ofrece este suelto :

« Las guerrillas cometen todos los latrocinios imaginables. Nadie se libra de sus rapiñas. Españoles, franceses, ingleses, todos son indiferentemente víctimas de su maldad, curas, alcaldes, labradores, arrieros, a ninguno perdonan. El 2 de este mes, D. Francisco de Arias, presbítero y vecino de Ronda, llegó a Sevilla casi desnudo. Tales son los instrumentos de que se sirve en la actualidad la pérfida Albión para exasperar los ánimos. No pudiendo vencer, oprimen por medio de estos hombres a aquellos cuya independencia finge proteger ».

76 Menudean los artículos ejemplarizantes, como esta « biografía » que inserta la *Gazeta de Madrid* del 9 de diciembre de 1811 :

« Rosendo López, natural de la feligresía de San Juan de Tusur, obispado de Mondoñedo, soltero, de edad 24 años, servía en Getafe aplicado a las labores del campo. Algunos malvados lo extraviaron incorporándole a la partida del Abuelo, donde se ejerció en la maldad. Ya absolutamente viciado, se dedicó con otros compañeros al robo. Hizo uno por sí solo en el camino de Chinchón a un tragnero, a quien atemorizó con 2 pistolas. En seguida cometió otro en el camino real que va a Aranjuez desde esta corte con armas de fuego, quitando a un pasajero el caballo en que iba montado, y los efectos que llevaba ; todo lo vendió inmediatamente. Preso ya y confeso en sus crímenes, la junta criminal le ha declarado comprendido en los artículos 3º y 4º del real decreto del 19 de abril de 1810. En su consecuencia sufrió la pena de muerte de garrote el día 5 de

este mes, llevando al suplicio pendiente del cuello un letrado que anunció al público sus delitos ».

77 *La Gazeta nacional de Zaragoza* fustiga a las guerrillas y resalta cada episodio en el que los guerrilleros son obligados a huir, como en este suelto en enero de 1811 :

« Los vecinos de los lugares de Plenas y Loscos, fatigados por la cuadrilla de facinerosos que infestan sus respectivos territorios, se reunieron en la noche del 5 del corriente, y llegaron a rodear la cuadrilla del jefe de ladrones, Sabiron, que acababa de llevarse tres mozos del lugar de Plenas, aunque los vecinos no llevaban sino dos carabinas y garrotes, fueron tan acertados sus golpes que mataron un facineroso, y a otro le rompieron la pierna ; y últimamente, cerrándolos por todas partes los obligaron a rendir las armas, y condujeron a Daroca, en donde el traidor Sabiron ha recibido el castigo debido a sus maldades ».

78 Entre los artículos de opinión o de contenido no estrictamente informativos, abundan a su vez los orientados a convencer de las bondades del régimen napoleónico y de su irreversibilidad. Así en *El Imparcial* madrileño de 2 de junio de 1809, al dar cuenta de los actos organizados en Madrid para celebrar la entrada de Napoleón en Viena, se pregunta :

79 « ¿Qué pueden ya esperar los pueblos de España que aún se obstinan en la anarquía ? Ya ven como se han desvanecido las quiméricas esperanzas con que los ingleses y los demagogos los han estado lisonjeando : los austríacos, que seducidos por las supuestas derrotas de los franceses en España, se han arrojado a una guerra tan calamitosa, ya se han desengañado y desistido de sus desatinadas pretensiones : ¿quando será que todos los españoles depongan también sus injustos resentimientos ? »

80 Aunque no faltan ribetes anticlericales en esta prensa, llama la atención el destacado lugar que tienen siempre los pronunciamientos del clero español en favor del régimen napoleónico. En la *Gazeta de Madrid* del 3 de julio de 1812, por ejemplo, se incluye una amplia referencia ejemplo de la homilía pronunciada el Domingo de Ramos por el canónigo valenciano, Pascual Fita (que será rector de la Universidad de Valencia bajo el régimen josefino), pidiendo a sus feligreses « la obediencia al rei nuestro señor y sus ministros » y la « exactitud del pago de tributos, don no voluntario, sino de justicia, pues sin él es imposible mantener la seguridad del estado ».

81 Dos días antes, en la misma *Gazeta de Madrid*, firmado por « El amigo de los gaceteros », en un largo y significativo artículo, se defiende el periodismo napoleónico y se ataca al anterior, pero no deja de reconocerse la falta de lectores del periódico josefino :

« ¿No es verdad, señores redactores, que es mui malo el oficio de gacetero en estas circunstancias ? ¿Qué tiempos aquellos quando la *Gazeta de Madrid* era un plieguecito de letra abultada, con noticias que a nadie le importaba que fuesen verdad o mentira, y eso dos días a la semana y gracias. Pero ahora este es el siglo de hierro de los gazeteros. Entonces, como la gazeta nada servía, la buscaba todo el mundo ; no había aguador que no la leyese, ni barbería donde no se encontrase. Ahora veo que procuran vmds. darnos una idea del estado en que se halla la Europa ; de las relaciones políticas que se forman o que se destruyen entre las diferentes potencias, informándonos del estado de la opinión pública en cada una de ellas, y dándonos a leer la conducta que a nosotros nos interesa observar, según los tiempos y las circunstancias. ¿Y qué logran vmds. con su trabajo ? El que unos digan que quanto ponen en la gazeta es mentira forjada por vmds. o por otros, y que los mas ni aun se dignen leer lo que escriben ».

82 *La Gazeta de Sevilla*, no tanto la mayoría de los periódicos napoleónicos, concede destacada atención a los acontecimientos de la América española, y se coloca de manera inequívoca del lado de los insurgentes. Publica largos textos de Juntas, como

la de Buenos Aires, o de Ejércitos y dirigentes como Francisco Miranda. Lo hace usualmente sin comentarios propios, pero insertando textos tan expresivos como éste, de los independentistas venezolanos, en el número del 31 de diciembre de 1811 :

« El árbol de la independencia plantado en estos climas lleva ya flores abundantes, y extiende sus ramos sobre las siete provincias de Venezuela. Todos han experimentado los felices efectos de su influxo, y descansan agradecidos á su nombre, esperando en ella protección contra las tormentas que pueda ocasionar el disgusto ; mas sus enemigos son muy pocos, sus defensores sin número y el tiempo se acerca en que los retoños que broten sus raíces, cubrirán el extenso continente de la América meridional ».

VII - La represión

83 ¿Qué ocurre con los redactores de estos periódicos una vez las tropas napoleónicas en retirada cruzan los Pirineos ? Llega la represión, que se manifiesta de formas muy variadas. El Tratado de Valençay, del 11 de diciembre de 1813, que contempla una amnistía para los afrancesados y firma Fernando VII, es anulado por el Consejo de Regencia ; meses después, el 30 de mayo de 1814, un decreto real establece las sanciones : los afrancesados no podrán ejercer cargos públicos y no podrán regresar los exiliados de relieve, es decir, los que hayan detentado cargos con la administración francesa. El rigor inicial se suavizará posteriormente, en general a los redactores de gacetas, salvo algunos pocos muy significados, no se les considera cargo público, y habrá algún indulto parcial (Tomás Puig regresará, por ejemplo, en 1816), hasta la amnistía general de 1820, tras el restablecimiento de la constitución de Cádiz con el pronunciamiento del general Riego.

84 Un grupo de esos redactores y colaboradores de periódicos napoleónicos siguen a las tropas francesas y se exiliarán en Francia ya en 1813, donde por lo general permanecerán hasta la amnistía de 1820. Todo el sur galo (Oloron, Auch, Toulouse, Burdeos, Lectoure, Agen, Perpignan, Nimes, y, por supuesto, Bayona) se llena de periodistas afrancesados españoles. Alberto Lista, Agustín de Quinto o León Amarita resultan un buen ejemplo, pero son numerosos, por encima de los cuarenta. Muchos de ellos ya no podrán regresar. Estala muere en Auch en 1815, Alea en Burdeos años después. Otros se afincan en Francia, rehacen su vida y no se plantean el regreso, como Francisco Amorós. Siguiendo a José I y las tropas francesas, Fernández de Moratín salta de Madrid a Valencia en 1812 y de allí a Barcelona mediado 1813, para acabar exiliándose en Francia y residir en sus últimos años de vida en París, donde fallece. Felix José Reinoso se exilia en el sur francés, publica en 1816 en Auch su relevante « Examen de los delitos de infidelidad a la patria imputados a los españoles bajo la dominación francesa », principal texto de defensa de los afrancesados, reeditada al año siguiente en Burdeos, pero regresa al poco a la península, antes de la amnistía, y desarrolla a partir de entonces notable actividad dentro de un liberalismo ya muy templado. José María Carnerero será de los que, tras residir unos años en Toulouse, se acoja a la amnistía de 1820. José Marchena repite exilio, sale de España en diciembre de 1813 por Girona, reside en Perpignan, y durante varios meses recibe, como otros exiliados de relieve, una ayuda francesa, luego reside en Nimes y Montpellier, vive modestamente de la traducción de obras francesas, que entran de forma clandestina en España, mantiene una continua lucha contra el absolutismo, conspira y, al contrario que muchos afrancesados, no pide indultos o busca soluciones personales y regresa asimismo con la amnistía general de 1820, para morir al poco. Agustín de Quinto y Guiu se exilia en Perpignan, escribe obras sobre agricultura, regresa en 1820, vuelve a exiliarse en 1823, y regresa definitivamente en 1825. Juan Antonio Llorente se exilia mediado 1813 en Lectoure, luego reside en Burdeos y en 1814 esté en París. Se declara arrepentido y pide el indulto a Fernando VII, pero no lo logra. Publica su « Historia de la Inquisición en España ». Regresa en

1822. Lista, exiliado en 1813, si consigue el indulto y regresa en 1817. Sebastián Miñano también es indultado en 1817 y colaborará de nuevo con Lista en *El Censor*, durante el trienio liberal. El valenciano Antonio Guillén de Mazon, redactor de la *Gazeta de Valencia* afrancesada, pasa a Cataluña tras perder Valencia los ejércitos napoleónicos, y se afincan en 1814 en Perpignan. Volverá con la amnistía de 1820 y dirigirá periódicos liberales en 1820-1823.

85 Un segundo grupo lo forman los arrepentidos, los que, como Manuel María Arjona, se retractan, se declaran obligados, restan importancia a su papel anterior y piden perdón. Lo obtienen. Similar es el caso de Justino Matute : cuando los franceses abandonan Sevilla en agosto de 1812, se presenta a las nuevas autoridades, se le condena a prisión y está en ella dos años, sale a finales de 1814, merced a un indulto.

86 Otro caso peculiar es el de Antonio de la Peña, redactor como vimos de la *Gazeta del 6º Gobierno*, de Valladolid, tras huir de esta ciudad se instala en A Coruña, donde intervendrá en la redacción de algunos periódicos liberales, pero es denunciado y será juzgado en 1814.

87 Antes incluso de que sea restablecido el absolutismo ha llegado la « caza de brujas » protagonizada por la prensa más conservadora. Se lanzan acusaciones y se desencadenan venganzas, denunciando afrancesados reales o imaginados que no han escapado a Francia. Hay casos muy significativos. Como el del redactor del periódico liberal *Diario crítico y erudito de Granada*, José Cayetano Lenard, quien ya en 1813 tiene que defenderse de la acusación de afrancesado (aireada por sus colegas periodísticos locales) y lo hace con versos como éstos :

« ¿Con que yo no soy patriota,
y cuando hay buenas noticias

doy diez brincos en el ayre
tomo un trago y digo “viva” »¹⁷

88 *El Censor de abusos*, que se imprime en Alcalá de Henares también en 1813, aunque liberal, destaca por inquina hacia los presuntos afrancesados. Resulta significativo por ello, pero no extraño, que en Madrid asome en noviembre de ese mismo año *El azote de los afrancesados y celoso de la libertad de la patria*.

89 Puede plantearse si la represión de los redactores afrancesados fue más suave que la de los periodistas liberales de Cádiz, no tenemos en efecto referencias de fusilamientos o largos encarcelamientos, que si se dan en el caso de los constitucionalistas gaditanos (Barbero, Antillón). Es verdad que los redactores de órganos napoleónicos más destacados cruzaron la frontera a tiempo, en tanto muchos liberales son sorprendidos por los decretos absolutistas y las rápidas redadas de mayo de 1814, lo que tampoco sucede entre los afrancesados.

Conclusiones

90 Entre 1808 y 1814 se publican en España en torno a los 30 títulos afines a la figura del emperador francés Napoleón Bonaparte y su hermano José (no siempre con criterios coincidentes), muy irregularmente repartidos por el territorio peninsular. Suponen un núcleo cuantitativamente reducido, pero significativo, de la prensa española de la Guerra de la Independencia. Están redactados en su inmensa mayoría por españoles afines al régimen francés, interpretado por lo general como factor modernizante respecto a las estructuras de la monarquía absolutista española. Esos redactores han de salir de España con las tropas napoleónicas o sufrir juicios y encarcelaciones. Para estos periódicos napoleónicos resulta prioritario convencer a la opinión pública española tanto de la inutilidad de la resistencia cuanto de los objetivos reformadores del nuevo régimen. El régimen de José I impone su suscripción y su lectura a autoridades y clases adineradas allí donde controla

ayuntamientos y busca su rentabilidad económica y doctrinal por ese medio. Salvo el periódico central del sistema napoleónico, la *Gazeta de Madrid*, ninguno de esos periódicos llegó a superar de forma continuada los 400 ejemplares por número.

Bibliographie

ARCO MUÑOZ, Luis del, *La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814. Apuntes bibliográficos*, Castellón, Tipografía Joaquín Barberá, 1916, 212 pp.

CARRASCO MARTINEZ, Adolfo, « Prensa y política. El Diario de Madrid de marzo a diciembre de 1808 », in *Antiguo régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 465-474.

CHECA Godoy, Antonio, *La prensa española durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Quorum, Cádiz, 2009, 349 pp.

CHECA GODOY, Antonio, « Alberto Lista, el liberal que amaba el orden », in Sánchez Apellániz, María José, editora, *Periodistas de Sevilla*, Sevilla, Asociación de la Prensa, 2010, pp. 22-37.

CHECA GODOY, Antonio, « La emancipación latinoamericana en la prensa napoleónica española (1810-1814) », in *Bicentenaire des Indépendances Amérique Latine-Caraïbes*, Paris, Institut Français/Instituto des Hautes Études de l'Amérique latine, 2011, 15 pp.

DUFOUR, Gérard, « Les autorités françaises et la Gazeta de Madrid à l'aube de la Guerre d'Indépendance », in *El Argonauta español*, n° 1 (janvier 2004). Publicado el 15 enero 2004, consultado el 08 mayo 2013. URL : <http://argonauta.revues.org/1130>

DUFOUR, Gérard, « Une éphémère revue afrancesada : El Imparcial de Pedro Estala », in *El Argonauta español*, n° 2 (juin 2005). Publicado el 15 junio 2005, consultado el 08 mayo 2013. URL : <http://argonauta.revues.org/1193>

DUFOUR, Gérard, « La gazeta afrancesada de Madrid (1808-1813) », in *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, Cádiz, n° 16 (2010), 41 pp. URL: <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/187>

ESTRADA (Julio) y TRAPOTE (María del Carmen), « Sobre la prensa periódica en Palencia y Valladolid durante la Guerra de la Independencia », in *Tello Pérez de Meneses*, Palencia, n° 63, 1992, pp. 345-392.

FERNANDEZ SIRVENT, Rafael, « Notas sobre propaganda bonapartista : proclamas y Gazeta de Santander (1809) », in *El Argonauta español*, n° 3, (janvier 2006). Publicado el 15 enero 2006, consultado el 08 mayo 2013. URL : <http://argonauta.revues.org/1084>

FERRER, Raymundo, *Barcelona cautiva, o sea diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses*, Barcelona, oficina de Antonio Brusi, 1815, 72 pp.

FUENTES, Juan Francisco, *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989, 334 pp.

GALLEGO BURIN, Antonio, *Los periódicos granadinos durante la guerra de la independencia, 1808/1914, s/e*, Granada, 1918. [Edición facsimil, Archivum, Granada, 1990, 211 pp.]

GIL NOVALES, Alberto, « Un periódico afrancesado : la Gazeta nacional de Zaragoza », in *Estructura, tecnología y tratamiento de la información, Homenaje al profesor D. Pedro Orive*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información-Universidad Complutense, 2002, pp. 559-579.

GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, CSIC-12 calles, 2009, 216 pp.

GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910, 421 pp. [Edición facsimil, Sevilla, Renacimiento, 2008.]

GUILLAMET, Jaume, *Els orígens de la premsa a Catalunya. Catàleg de periòdics antics (1641-1833)*, Barcelona, Ajuntament/Arxiu municipal, 2003, 436 pp.

LARRIBA, Elisabel, *El Imparcial o gazeta política y literaria (21 de marzo de 1809-4 de agosto de 1809)*, Madrid, CSIC-12 Calles, 2010, 419 pp.

LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, 411 pp.

MARTÍNEZ TORRÓN, Diego, *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993,

488 pp.

PUIG I OLIVER, Lluís de, « Notes sobre la premsa napoleònica a Girona », in *Annals Gironins*, Girona, 1974, pp. 337-350.

RAMISA VERDAGUER, Maties, *La guerra del francès al Corregiment de Vic (1808-1814)*, Vic, Eumo Editorial, 1993, 204 pp.

RICO LINAGE, Raquel, « La Gazeta de Sevilla : aspectos políticos, aspectos jurídicos », in VV. AA., *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 595-609.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier, « Prensa afrancesada en España : El caso de la Gazeta oficial de la Navarra », en Gil Novales, Alberto, editor, *La prensa en la revolución liberal*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, pp. 543-566.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier, « Prensa afrancesada en España : El caso de la Gazeta oficial de la Navarra », en Gil Novales, Alberto, editor, *La prensa en la revolución liberal*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, pp. 543-566.

Notes

1 DUFOUR, Gérard, « La gazeta afrancesada de Madrid (1808-1813) », in *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, Cádiz, n° 16 (2010), 41 pp. Disponible en <http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/187>

2 DUFOUR, Gérard, « Une éphémère revue afrancesada: *El Imparcial* de Pedro Estala », in *El Argonauta español*, n° 2 (juin 2005). Disponible en <http://argonauta.revues.org/1193>

3 LÓPEZ PÉREZ, Manuel y LARA, Isidoro, *Entre la guerra y la paz. Jaén (1808-1814)*, Universidad de Granada, Granada, 1992, p. 361.

4 CHECA GODOY, Antonio, *La prensa española durante la Guerra de la Independencia*, Quorum, Cádiz, 2009, p. 275.

5 LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del antiguo régimen (1808-1833)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p. 34.

6 FUENTES, Juan Francisco, *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 235.

7 in *Diario de Madrid del jueves 19 de mayo de 1808*, p. 38 (b).

8 LARRIBA, Elisabel, *El Imparcial o gazeta política y literaria (21 de marzo de 1809-4 de agosto de 1809)*, Madrid, CSIC-12 Calles, 2010.

9 « Anuncio. *El Imparcial, o Gazeta política y literaria: obra periódica* », in *Gazeta de Madrid*, 21 de marzo de 1809, p. 408.

10 El texto, en BARRERA, Carlos (Ed.), *El periodismo español en su historia*, Ariel, Barcelona, 2000, pp. 65-73.

11 *Gazeta de Granada*, n° 57, 6 de julio de 1810 [Hemeroteca Virtual de Andalucía]

12 LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 33.

13 GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910, p. 82.

14 GUILLAMET, Jaume, *Els orígens de la premsa a Catalunya. Catàleg de periòdics antics (1641-1833)*, Barcelona, Ajuntament/Arxiu municipal, 2003, p. 132.

15 GUILLAMET, Jaume, *Els orígens de la premsa a Catalunya. Catàleg de periòdics antics (1641-1833)*, Barcelona, Ajuntament/Arxiu municipal, 2003, p. 131.

16 FERRER, Raymundo, *Barcelona cautiva*, Imprenta de Antonio Brusi, Barcelona, 1815, volumen I [Open Library].

17 GALLEGO BURIN, Antonio, *Los periódicos granadinos durante la guerra de la independencia, 1808/1914*, s/e, Granada, 1918, p. 17. [Edición facsímil, Archivum, Granada, 1990.]

Pour citer cet article

Référence électronique

Antonio Checa Godoy, « La prensa napoleónica en España (1808-1814). Una perspectiva. », *El Argonauta español* [En ligne], 10 | 2013, mis en ligne le 15 septembre 2013, consulté le 18

mai 2016. URL : <http://argonauta.revues.org/1848>

Auteur

Antonio Checa Godoy
Universidad de Sevilla

Articles du même auteur

Auge y crisis de la prensa satírica española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)

[Texte intégral]

Paru dans *El Argonauta español*, 13 | 2016

Droits d'auteur



El Argonauta español est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International